

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Efemérides: memoria y olvido. Apuntes para su resignificación.

Gómez, Graciela y Pensiero, María Elena.

Cita:

Gómez, Graciela y Pensiero, María Elena (2009). *Efemérides: memoria y olvido. Apuntes para su resignificación. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/862>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Efemérides: memoria y olvido. Apuntes para su resignificación.

GOMEZ, Graciela Guadalupe y PENSIERO, María Elena

Eric Hobsbawm dice "(...) en su mayor parte los jóvenes, hombres y mujeres, de este final del siglo crecen en una suerte de presente sin relación orgánica con el pasado del tiempo en que viven" y señala que esa destrucción del pasado le exige a los historiadores, quienes tienen la tarea de recordar lo que otros olvidan, ser algo más que simples cronistas o compiladores.¹

A MODO DE PRESENTACIÓN

Desde fines del siglo XIX, el sector hegemónico construyó una narrativa e impuso ceremonias en torno a la conmemoración de las fiestas patrias. Se elaboró un Calendario Escolar en el que se seleccionaron y jerarquizaron ciertos hechos que son presentados como "la tradición" y "el pasado significativo".²

La segunda guerra mundial y el holocausto en los países centrales y las dictaduras del Cono Sur en el caso latinoamericano han despertado un especial interés por la memoria del pasado reciente. Algunos científicos sociales, consideraron que cuestiones como identidad y pasado constituyen una vía abierta desde donde observar los procesos sociales recientes para exhumar hechos y personas que están en peligro de caer en el olvido y de este modo otorgarle sentido al presente.

La Ley de Educación Nacional y otros documentos como los Núcleos de Aprendizaje Prioritarios no son ajenos a esta reconsideración del pasado que se refleja en cambios significativos en la enseñanza de la historia.

Atendiendo a estos planteos y las contradicciones existentes entre la historia oficial y las experiencias vividas por sectores populares, que abren fisuras de las que emergerían contra-historias, nuestra ponencia propone un debate acerca de la elaboración de un calendario de efemérides que rescate -de la memoria colectiva- e incorpore las luchas populares a favor de la democracia, la justicia y la libertad.

La escuela como espacio público en el que la sociedad disputa las memorias posibles sobre sí misma es un ámbito adecuado para abordar este tema.

¹ HOBBSAWM, E. (1998) Historia del siglo XX. Buenos Aires, Crítica, p. 13.

² WILLIAMS, R. (1977) Marxismo y Literatura, Barcelona, Anagrama, p. 138.

En este trabajo hacemos una breve referencia al calendario actual y planteamos desde dónde nos posicionamos para pensar su re-elaboración, desarrollando ideas respecto al rol de la escuela, los docentes y la historia.

EL CALENDARIO ESCOLAR

Los sectores hegemónicos argentinos -desde fines del siglo XIX- valiéndose de la educación, buscaron homogeneizar y controlar la población. Para ello, el discurso oficial, construyó una narrativa que contiene un conjunto de prácticas -entre ellas la conmemoración de fiestas patrias- cuya finalidad fue legitimar, mantener un statu quo y encubrir relaciones de poder y dominación. Las clases dominantes vieron en la escuela no sólo el espacio para promover la escolarización sino el lugar desde donde desarrollar valores, conductas y creencias para aglutinar a la sociedad en torno a una identidad común.

El sistema escolar argentino impuso ceremonias para homenajear a personajes que la historia oficial consideró *próceres* y recordar acontecimientos referidos a emblemas e instituciones de la Nación. Estas prácticas, como señala Eric Hobsbawm son tradiciones inventadas que tienen como meta principal la socialización, es decir inculcar creencias, sistemas de valores y convenciones de conducta.³

En pos de este objetivo el Consejo Nacional de Educación construyó un calendario escolar con un criterio de selectividad y jerarquización al tomar del pasado sólo ciertos hechos que son presentados como “la tradición” y “el pasado significativo”.⁴

En estas decisiones de recordar y olvidar hechos históricos, del por qué de estas inclusiones y exclusiones, el sistema educativo intenta que niños y jóvenes *recuerden-olviden* algunos sucesos.

DESDE DONDE PENSAR SU RESIGNIFICACIÓN

I- La memoria dominante nunca es completa, las contradicciones entre la historia oficial y las experiencias vividas por sectores populares dejan un espacio para la emergencia de contra-historias

³ Estas acciones se inscriben dentro de lo que Eric Hobsbawm denomina *tradiciones inventadas*, porque “*son respuestas a nuevas situaciones que toman la forma de referencias a situaciones viejas, o que establecen su propio pasado por la repetición casi obligatoria (...) Cualquier práctica social que necesite ser realizada repetidamente tenderá, por conveniencia y eficiencia, a desarrollar un conjunto de tales convenciones y rutinas, que pueden ser formalizadas de hecho y de derecho, con el propósito de impartir la práctica a los nuevos practicantes*”. HOBBSAWM, E. y RANGER, T. (2002) La invención de la tradición, Barcelona, Crítica.

⁴ “*A partir de un área total posible del pasado y del presente, dentro de una cultura particular, ciertos significados y prácticas son seleccionados y acentuados y otros (...) son rechazados o excluidos. (...) esta selección es presentada y habitualmente admitida con éxito como ‘la tradición’, como el ‘pasado significativo’.* Lo que debe decirse acerca de toda tradición, (...) es que constituye un aspecto de la organización social y cultural contemporánea del interés de la dominación de una clase específica. Es una versión del pasado que se pretende conectar con el presente y ratificar. (...) lo que ofrece la tradición es un sentido de predispuesta continuidad” WILLIAMS, R. (1977) Marxismo y Literatura, Barcelona, Anagrama, p. 138.

que se oponen a las narrativas de la cultura hegemónica. Como señala Raymond Williams, dentro de una aparente hegemonía existen formaciones alternativas y en oposición.⁵

Desde esta perspectiva se pueden y deben recuperar las narrativas de los sujetos marginados o suprimidos por la ideología dominante. Rescatar los episodios vividos reforzaría el reconocimiento y la identidad de los nuevos sujetos. La reconstrucción de la memoria histórica es algo complejo como lo demuestran los debates de los científicos sociales desde las últimas décadas del siglo XX.

Pierre Nora afirma *“La memoria es la vida... siempre reside en grupos de personas que viven y, por tanto se halla en permanente evolución. Está sometida a la dialéctica del recuerdo y del olvido, ignorante de sus deformaciones sucesivas, abierta a todo tipo de uso y manipulación. A veces permanece latente durante largos períodos, para luego revivir súbitamente. La historia es la siempre incompleta y problemática reconstrucción de lo que ya no está. La memoria pertenece siempre a nuestra época y constituye un lazo vivido con el presente eterno, la historia es una representación del pasado.”*⁶

La memoria no es una reproducción del mundo exterior, sino un aparato para interpretarlo. La memoria no se constriñe a la capacidad de recordar, sino que alcanza a la de olvidar. Funciona siempre en pluralidad, de manera limitada y selectiva, frágil y manipulable, se vierte, sobre todo, hacia la percepción del cambio y ejerce un trabajo simbólico de sustitución y de restitución.⁷ Sin la capacidad de recordar, de hacer presente lo pasado, no existiría modo de llegar a elaborar una historización de la experiencia, no habría posibilidad de vivir históricamente.

Según Halbwachs, el hombre para evocar su pasado necesita frecuentemente acudir a los recuerdos de los otros. Para ello proponía distinguir entre una memoria interior y exterior al individuo, una personal y una social y además una memoria autobiográfica y una histórica. La memoria histórica sería una especificación temporal de la memoria colectiva, externa al individuo, objetivada y socializada. La memoria colectiva es una construcción cultural muy elaborada, es una dimensión más de las relaciones sociales que precisa siempre una contextualización, contrastación y objetivación.⁸

Aróstegui sostiene que los entrecruzamientos entre memorias sociales en relación con la experiencia, memoria directa, memoria viva y memoria heredada son esenciales para el análisis de la memoria histórica. Memoria e historia son realidades distinguibles, separables y si bien no hay

⁵ WILLIAMS, R. Op. cit., p. 142.

⁶ Citado por HOBSBAWM, E. (1989) *La era del imperio* (1875-1914), Barcelona, Labor.

⁷ AROSTEGUI, J. (2004) *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid, Alianza, 2004, p.158.

⁸ En AROSTEGUI, J. op. cit., p. 159.

historia sin memoria, la historia tiene su propia autonomía y no coincide necesariamente con la memoria. Para que la memoria trascienda sus limitaciones y sea el punto de partida de una historia, es preciso que se opere el fenómeno de su historización. La historia restituye la memoria del pasado pero puede también rectificarla. La tensión entre la memoria de los testigos y la construcción del historiador está siempre presente y puede llegar a ser conflictiva. La memoria retiene el pasado pero es la historia la que lo explica. Historizar la memoria es tomar conciencia de que existen cambios en su percepción, que modifica el sentido que damos al pasado. La historización es una vía abierta desde donde observar los procesos sociales y exhumar hechos y personas que están en peligro de caer en el olvido para darle sentido al presente.

La relación entre memoria individual, social e histórica es de colaboración y de oposición a la vez. La memoria histórica es el resultado de los documentos objetivos y de la experiencia del testimonio de aquellos que vivieron los hechos.

La memoria sola no puede reemplazar a la historia, pero la historia para acercarse a la realidad debe reconocerla como una fuente más que el historiador debe someter a la crítica y a la confrontación con otras.

La historia no es algo lejano, “lo que ya pasó”, no está desvinculada del presente; el pasado no existe por sí mismo sino a la luz del presente, de los historiadores y las audiencias que le dan sentido. Recordemos lo que Benedetto Croce expresa: *“...toda la historia (...) es historia contemporánea por lejanos en el tiempo que puedan parecer los hechos por ella referidos; la historia (...) está en relación con las necesidades actuales y la situación presente en que vibran aquellos hechos”*⁹

Para Josep Fontana *“... No se trata de una reelaboración individual de los datos del pasado a la luz de las preocupaciones del historiador, sino de algo que se realiza colectivamente.”*¹⁰

Hay una cierta forma de hacer la historia, en que la memoria se erige en relato institucional. Se construye como discurso de los dueños del presente, para articularlo con un pasado que afianza su visión y organización del mundo. Este relato, para convalidar las relaciones de poder vigente, necesita tanto el control de “un pasado” como el de “un futuro”. Se puede hablar de una memoria de los poderosos que, en muchos puntos coincide con el relato histórico.

Memoria y olvido son prácticas del poder pero no son privativas de un grupo social o político y pueden ser instrumentos de resistencia, en la medida en que permiten articular la re-construcción del pasado con lo por-venir. La relación entre pasado, presente y futuro ubica a la memoria no sólo

⁹ CROCE, B. (1971) La historia como hazaña de la libertad, México, Fondo de Cultura Económica, p. 11.

¹⁰ FONTANA, J. (1982) Historia: Análisis del pasado y proyecto social, Barcelona, Crítica-Grijalbo, p. 9.

como una presencia del pasado en el presente sino también como una revisita al pasado para explorar la doble vía de la memoria: hacia el pasado y hacia el futuro.¹¹

La memoria y la representación del pasado se vinculan con la pertenencia social, ideológica y generacional que cada uno tiene como miembro de una comunidad. Por eso en un grupo social pueden coexistir tantas memorias como fracciones ideológicas o generacionales haya. Al respecto, Jonathan Fridman dice que *“la construcción del pasado es un acto de auto identificación y debe ser interpretada en su autenticidad, es decir, en términos de la relación existencial entre sujetos y la constitución de un mundo significativo (...), la condición de ‘ser’ depende de la posibilidad de ‘recordar’”*¹²

La reconstrucción del pasado se conforma de manera particular, según la edad, el grupo social o el género al que pertenezcan. De tal modo que coexisten formas diferentes de ver pasado, presente y futuro y relacionarse con ellos. Cada grupo vive un presente que reconoce determinado pasado y se proyecta en cierto futuro, pero la forma en que se vincula con cada uno de ellos es significativo en relación con el lugar que ocupa dentro de la trama de poder.

Por lo tanto, en una sociedad y en un momento histórico dado jamás existe una sola memoria, sino varias en pugna. Hay que respetar las memorias plurales y renunciar al intento de reducirlas a una sola memoria que borre todas las demás. Aunque no haya sino una historia, ella se traduce siempre en percepciones y memorias diferentes.¹³

En la historia oficial, los vencidos no están ausentes pero no son protagonistas, su presencia se limita al rol de acompañamiento. Contra el discurso y las prácticas del poder, las memorias resistentes construyen su propio relato y sus propias explicaciones del pasado. Las luchas por la memoria, por la incorporación de la memoria de los marginados en el relato histórico también son luchas por el poder. Foucault afirma si *“uno domina la memoria de las personas, domina también su dinamismo, su experiencia, su saber sobre las luchas anteriores”*¹⁴

La memoria individual autobiográfica se alimenta de la memoria histórica de la colectividad. Además de la condición de alimento mutuo existente entre las memorias individual y colectiva, ésta

¹¹ CALVEIRO, P. (2001) La memoria como futuro en El Rodaballo, Año VII, Número 13, El Cielo por Asalto, p. 2.

¹² BRIONES, C. (1994) Con la tradición de todas las generaciones pasadas gravitando sobre la mente de los vivos: Usos del pasado e invención de la tradición en RUNA XXI, p. 108.

¹³ VON THADDEN, R. Una historia, dos memorias en ¿Por qué recordar?, Foro internacional Memoria e Historia. UNESCO, La Sorbonne, 1998. Buenos Aires, Granica, 2006, p. 38.

¹⁴ CALVEIRO, P. Op. Cit., p.2.

es capaz de generar procesos de revisión autobiográficos, de modificación del recuerdo de la experiencia vivida.

La historia del presente es un lugar para estudiar y analizar vínculos entre historia y memoria. Esta tendencia historiográfica pretende historizar acontecimientos que constituyen experiencias de miembros de generaciones vivas. Permite redefinir la relación sujeto-objeto ya que el historiador puede ser, él también, portador de memorias referidas al pasado que intenta reconstruir.¹⁵

La reconstrucción del pasado reciente estará caracterizada por una relación de tensión con las memorias colectivas que se entrecruzan en el presente y pugnan por su preponderancia.

El conocimiento social tradicionalmente se construye con documentos escritos y fuentes institucionales pero al hacer historia reciente se incorporan testimonios orales. Con ellos se restituye a la historia los sectores excluidos, derrotados, las minorías, los analfabetos, el mundo popular, el de los dominados. Tal como lo señalan Gabriela Aguila y Cristina Viano “La historia oral presenta la posibilidad de reconstruir inmensas porciones de la vida de las clases oprimidas o derrotadas desde sus propias palabras, sus vivencias y su subjetividad; de descubrir, explorar y recuperar la memoria (o la conramemoria por oposición a la memoria oficial) de los sujetos más invisibilizados”.¹⁶

Las fuentes orales no son nunca anónimas e impersonales como las institucionales. La memoria y la narración pueden contener materiales compartidos con otros. Los que recuerdan y cuentan son siempre individuos singulares, que asumen la responsabilidad y el compromiso de lo que recuerdan y dicen.

El relato de los testimoniados documenta historias personales que no despiertan la atención de las fuentes institucionales. A través del relato oral conocemos el significado que tienen ciertos hechos para las personas comprometidas en él y podemos explorar la relación entre la materialidad de los hechos y la subjetividad de las personas. Desde esta historia se pueden encontrar construcciones míticas, relatos erróneos o silencios alrededor de los hechos.

La historia oral distingue entre hechos y relatos, entre historia y memoria, justamente porque considera que los relatos y las memorias son ellos mismos hechos históricos. Algunas veces existe una versión errada de la historia y forma parte del sentido común. Esto no nos debe convocar a rectificar la reconstrucción de los hechos, sino a interrogarnos cómo y por qué el sentido común la construyó de esa manera, cuál es su significado y su utilidad. La credibilidad de las fuentes orales

¹⁵ PESCADER, C. El pasado vivido y el pasado recuperado: Memoria e historia en la historiografía del presente. Ponencia presentada en VIII Jornadas Interescuelas Departamento de Historia, p. 2.

¹⁶ Citado por BIDIÑA, A. Las fuentes orales: ¿testimonios o testimoniados? Discurso y representación en la Historia Oral. Ponencia en VII Encuentro Nacional y Primer Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina, Buenos Aires, Octubre 2005.

consiste en que, aunque no correspondan a los hechos, las discrepancias y los errores son hechos en sí mismo, signos reveladores que remiten a un tiempo y a la difícil búsqueda del sentido.

Debemos intentar trabajar las cuestiones polémicas para encontrar el sentido más profundo a la luz de la diferencia entre lo que pasó y las múltiples maneras de recordarlos. Para ello trataremos de establecer la interacción entre los registros institucionales y personales para ver hasta dónde operan el sentido común y los mitos con documentos escritos. Detrás de cómo se nombran los eventos y sus actores hay un posicionamiento ideológico que implica maneras distintas de mirar el mismo fenómeno. No es lo mismo decir “interrupción del orden institucional”, “golpe de estado”, “dictadura”, “terrorismo de estado” o “genocidio”. Maurice Halbwachs sostiene: “también cuando se remite a una experiencia personal e interior, el recuerdo está siempre ligado a una realidad extrasubjetiva que es patrimonio común de un grupo social de referencia”.

Recuperar y esclarecer estas cuestiones permitirá evitar falsos recuerdos entre los jóvenes que no tienen memoria histórica. Estudiar ciertos hechos no significa un punto de cierre, sino una batalla por el significado y la memoria y las escuelas e instituciones de formación docente pueden ser un espacio donde debatirlas.

II-Las instituciones educativas son un espacio de memoria pública y tienen que ser el lugar desde donde reconstruir esa memoria. La Ley de Educación Nacional N° 26.206 establece que se debe promover el ejercicio y construcción de la memoria colectiva sobre los procesos históricos y políticos que quebraron el orden constitucional y terminaron instalando el terrorismo de estado con el objeto de generar en los alumnos/as reflexiones y sentimientos democráticos y de defensa del estado de derecho y la plena vigencia de los derechos humanos. Por su parte, los Núcleos de Aprendizaje Prioritarios (NAP) de Ciencias Sociales promueven el interés por comprender la realidad social pasada y presente identificando los distintos actores con sus intereses, acuerdos y conflictos y también la experiencia de participar y comprender el sentido de diferentes celebraciones y conmemoraciones que evocan acontecimientos relevantes tanto para la escuela como para la humanidad.

El trabajo de los docentes no siempre reproduce los programas oficiales, generalmente confluyen en la tarea áulica los conocimientos adquiridos en su formación profesional, su experiencia, su memoria, el contexto social y la cultura de la institución. La historia a enseñar está vinculada a la visión y los sentidos que construye el docente. Por lo tanto lo que ocurre en el aula no se modifica por decreto, requiere de políticas educativas que atienden a la formación permanente del docente y que generen espacios de debate donde discutir las diferentes narrativas acerca del pasado, especialmente las que se refieren a la historia reciente.

Ya en 1973, José Luis Romero opinaba: ‘la escuela secundaria debía enseñar a pensar históricamente’ lo que ‘consiste en acostumbrar a leer el revés de la trama’. Para ello los profesores, sin requerir a los alumnos excesivo esfuerzo de abstracción, deben vincular ‘los episodios espectaculares de la historia’ con los ‘lentos y oscuros procesos subterráneos que se refieren a la vida de las sociedades, a su organización económica y a su creación cultural’.¹⁷ Esto supone que tanto docentes como alumnos deben abandonar los lugares que tradicionalmente le asignó la escuela y posicionarse, los primeros –como señala Pilar Maestro- en el rol de “moderador neutral que no impone sus ‘conocimientos seguros’, que no inclina con sus juicios las opiniones de los alumnos y que abre sus razonamientos y opiniones sobre las informaciones”.¹⁸ Los alumnos al no ser meros receptores de información trabajarán planteando problemas e hipótesis, contrastando fuentes y testimonios y elaborando conclusiones con carácter provisoria que serán la base de nuevos conocimientos.

Como propone Joan Pagés, es sugerente plantear en la enseñanza la idea de Koselleck de que el investigador investiga el pasado desde el conocimiento de lo que ocurrió después, es decir, desde el presente, “futuro del pasado”, y, en consecuencia, desde una posición privilegiada en relación con los protagonistas y los hechos que investiga, pues conoce como acabó la historia. Esta concepción puede permitir al alumno establecer constantes relaciones entre el pasado y el presente, y aprender con mayor eficacia los mecanismos que rigen la temporalidad histórica.¹⁹

Partiendo de estas premisas la formación docente es un tema importante por el impacto que tiene en la construcción de ciudadanía. Una categoría central a tener en cuenta para esta formación es el concepto de *autoridad emancipatoria* de Giroux, en tanto sugiere que los maestros son portadores de conocimientos, reglas y valores críticos mediante los cuales articulan y problematizan conscientemente su relación entre sí, con los estudiantes, con la materia que enseñan y con la comunidad en general. Desde esta perspectiva el docente es considerado un intelectual, capaz de una reflexión donde “*se interrelacionan concepción y práctica, pensamiento y hecho y producción e implantación como actividades integradas que le dan a la enseñanza su significado dialéctico*”.²⁰ Así, la tarea del docente debe poner el eje más que en la simple recolección de los hechos, en su valoración y preocuparse más por comprender e interpretar prácticas de significación que acontecimientos.

¹⁷ En AMÉZOLA, G. de (2008) Esquizohistoria, Buenos Aires, Libros del Zorzal, p. 78.

¹⁸ En AMÉZOLA, G. de op.cit. p. 111.

¹⁹ En AMÉZOLA, G. de op. cit. P 90.

²⁰ GIROUX, H. (1993) La escuela y la lucha por la ciudadanía, México, Siglo Veintiuno, p. 145.

Para el tratamiento de los temas vinculados a la historia reciente, la historia oral ofrece una enorme potencialidad educativa. Nos permite a docentes y alumnos reconocer procesos sociales que forman parte de nuestras propias vidas, estableciendo un diálogo significativo entre pasado, presente y futuro. Trasciende la mirada tradicional que reduce la historia solamente a los grandes personajes políticos o militares y a una visión despersonalizada en la que los actores están alejados de la vida cotidiana. Los estudiantes pueden superar las dificultades que plantea el manejo del tiempo, los pone en contacto con personas mayores, los confronta con tiempos diferentes y los ayuda a adquirir una concepción más amplia del pasado inmediato.

La confrontación de los testimonios orales entre sí y con la información de otros tipos de fuentes ayuda a transparentar los hechos históricos permitiéndoles reconocer que son cambiantes en el tiempo, que sufren influencia cultural e ideológica, que son relativos y subjetivos en tanto producto humano. Contribuye a que los alumnos comprendan las características del trabajo histórico y del historiador, creando conciencia de que para llegar al conocimiento de una época es necesario interrogar los testimonios que de ella poseemos.

Para que la construcción del pasado sea un acto de identificación debemos rescatar de la memoria colectiva acontecimientos que no están registrados por la historia oficial y comenzar a elaborar un calendario de efemérides donde se incorporen las luchas populares a favor de la democracia, la justicia y la libertad.

Para elaborar ese calendario hay que trabajar la historia reciente desde una perspectiva crítica. En este sentido Stuart Hall sostiene *“la tarea de la teoría crítica consiste en producir un conocimiento de complejos problemas sociales con toda la exactitud que la complejidad de su funcionamiento requiere”*.²¹ Y Michel Foucault nos recuerda la necesidad de recurrir a esta teoría para lograr la reaparición de esos conocimientos situados por debajo del nivel que requiere la cognición de la ciencia (conocimientos populares, locales, regionales), que fueron descartados o rechazados por inadecuados.²²

Las narrativas deben recuperar el protagonismo de los sujetos marginados o suprimidos por la ideología dominante. Insertando los episodios vividos en el marco latinoamericano y mundial se crean lazos de solidaridad entre quienes compartieron esas experiencias, reforzando el reconocimiento y la identidad de estos nuevos sujetos y así la memoria contribuye a otorgar sentido a las incertidumbres del presente.

²¹ APPLE, M. (1989) Maestros y textos. Una economía política de las relaciones de clase y de sexo en educación, Barcelona, Paidós, p. 182.

²² GIROUX, H. (1993) La escuela y la lucha por la ciudadanía, México, Siglo Veintiuno p. 159-50.

La elección de fechas vinculadas a episodios y sujetos a incorporarse en el nuevo calendario, como señala Le Goff “*no son ni deben ser números a aprehender estúpidamente de memoria. Los jóvenes deben saber por qué nos detenemos sobre un cierto lugar y tiempo de la historia. Deber saber qué significa esto. Se trata de datos que permiten adelantarse en la evolución de los otros ritmos de la historia: los de la coyuntura y los de la estructura*”.²³

Para ser comprendidos e interpretados en su complejidad, estos temas requieren un abordaje con el aporte de otros campos disciplinares como la geografía, la sociología, la ciencia política, la lingüística, la economía. Además de las fuentes escritas tradicionales hay que recurrir a testimonios orales, historias de vida. El cine, el periodismo, la literatura testimonial y novelada hacen también sus aportes. El desafío para los docentes, es lograr historizar la experiencia debatiendo las diferentes memorias, superando el dolor y el trauma que implica el tratamiento de temas como torturas, desapariciones, secuestros y muertes.

La escuela como espacio de socialización de principios, valores y normas debe tender a rescatar aquellos vinculados al respeto hacia el otro, a los derechos humanos, a la tolerancia y a fomentar el repudio de estos hechos horribles para que nunca más se produzcan.

A MODO DE CIERRE

Como docentes, conscientes de que el conocimiento no es neutral y que la relación con el conocimiento no es inocente creemos necesario debatir e interrogarnos acerca de ausencias, recuerdos, olvidos, inclusiones o silencios en nuestra historia.

Como señalamos al comienzo, este trabajo no pretende más que bosquejar algunas ideas a modo de apuntes para introducir un debate que promueva la elaboración de un nuevo calendario de efemérides en un contexto en que se interpela su significatividad.

La transmisión de la memoria del pasado reciente no puede realizarse automáticamente; las generaciones más jóvenes deben reinterpretarla y resignificarla a partir de sus propias reflexiones. Por eso el docente debe permitir que sus alumnos accedan al conocimiento de las diferentes memorias que circulan en relación al pasado reciente y darles los elementos teórico-metodológicos para que puedan entrecruzarlas, teniendo en cuenta que si la memoria es la que retiene el pasado es la historia la que lo explica.

Las instituciones escolares se constituyen así en espacios públicos donde los estudiantes y docentes aprenderán y se apropiarán de los conocimientos y herramientas para construir una ciudadanía responsable.

²³ En AMÉZOLA, G. de Op. Cit., p. p. 88 y 89.

La escuela y los profesores de historia no sólo tenemos el deber de transmitir los hechos de la historia reciente sino de pensar cómo hacerlo para que esa transmisión movilice y predisponga a las generaciones más jóvenes a continuar la tarea de recuperar aquellos hechos que serán silenciados, ocultados o deformados por la narrativa hegemónica porque como señala Alessandro Portelli “*el sutil encaje de la memoria se lacera de modo irreparable cada vez que alguien calla...*”²⁴

BIBLIOGRAFIA

ACADEMIA UNIVERSAL DE LAS CULTURAS (2006) ¿Por qué recordar?, Foro Internacional Memoria e Historia, La Sorbonne- 1998, Buenos Aires, Granica.

AMÉZOLA, G. de (2008) Esquizohistoria, Buenos Aires, Libros del Zorzal.

AMÉZOLA, G. de, CARLOS, M. y GEOGHEGAN, E. La dictadura en la escuela. La enseñanza de la historia reciente en las escuelas de la provincia de Buenos Aires en Escritos y debates (RIEHR)

APPLE, M. (1989) Maestros y textos. Una economía política de las relaciones de clase y de sexo en educación, Barcelona, Paidós.

AROSTEGUI, J. (2004) La historia vivida. Sobre la historia del presente. Madrid, Alianza.

BENADIBA, L. FERNANDEZ, G. (2005) ¿Todo es Historia Oral? Ponencia presentada en VII Encuentro Nacional y I Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina, Buenos Aires, Octubre 2005.

BIDIÑA, A. (2005) Las fuentes orales: ¿testimonios o y testimoniantes? Discurso y representación en la Historia Oral. Ponencia presentada en VII Encuentro Nacional y I Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina, Buenos Aires, Octubre 2005.

BRIONES, C. (1994) Con la tradición de todas las generaciones pasadas gravitando sobre la mente de los vivos: Usos del pasado e invención de la tradición en RUNA XXI.

CALVEIRO, P. (2001) La memoria como futuro en El Rodaballo, Año VII, Número 13, El Cielo por Asalto.

CROCE, B. (1971) La historia como hazaña de la libertad, México, Fondo de Cultura Económica.

FONTANA, J. (1982) Historia: Análisis del pasado y proyecto social, Barcelona, Crítica-Grijalbo.

FRANCO, M. Y LEVIN, F. (2007) La Historia Reciente en la Escuela. Nuevas preguntas y algunas respuestas en Revista Novedades Educativas, N° 202, Buenos Aires.

GIROUX, H. (1993) La escuela y la lucha por la ciudadanía, México, Siglo Veintiuno.

GONZALEZ, M. P. La historia argentina reciente en la escuela media: un inventario de preguntas en Escritos y debates (RIEHR)

²⁴ PORTELLI, A. (2003) La orden ya fue ejecutada, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, p.11.

GRYGLEWSKI, E. Memoria y Transmisión. Simposio “Culturas Urbanas Buenos Aires – Berlín”.

HOBBSAWM, E. y RANGER, T. (2002) La invención de la tradición, Barcelona, Crítica.

HOBBSAWM, E. (1998) Historia del siglo XX, Buenos Aires, Crítica.

JELIN, E. y LORENZ, F. comp. (2004) Educación y Memoria. La escuela elabora el pasado, Madrid, Siglo Veintiuno.

KAUFMAN, C. (2007) El fuego, el agua y la Historia, Buenos Aires, Libros del Zorzal.

MATEOS, A. (1998) Historia, Memoria, tiempo Presente, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid.

PESCADER, C. El pasado vivido y el pasado recuperado: Memoria e historia en la historiografía del presente. Ponencia presentada en VIII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia.

PORTELLI, A. (2003) La orden ya fue ejecutada, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

SCHWARZSTEIN, D. (comp.) (1991) La Historia Oral, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

WILLIAMS, R. (1980) Marxismo y Literatura, Barcelona. Península.